

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Agustinas 728. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, OCTUBRE 27 DE 1923

NUM. 111

UN POEMA DE GUERRA JUNQUEIRO



Con la oportunidad de la visita del Cardenal Benlloch y las consiguientes expansiones de la feligresía católico-romana, damos a nuestros lectores esta poesía, una de las más hermosas del genio lusitano.

CON once mil monjas vive en un convento
un chivo dorado, bigardo y follón;
las monjas lo tratan con comedimiento,
y el chivo es lascivo como un garañón.
Al dar media noche con furia insensata,
las campanas hacen un largo pregón;
dan en las campanas badajos de plata
de inmunda y obscena configuración.
Millares de luces, blandones dorados,
alumbran del templo la vasta extensión...
relucen diamantes y brillan brocados
y unos pebeteros entran en fusión...
Los santos y santas, capillas y altares,
todo es oro virgen, ¡qué escintilación!
Crepitando fuegos de gemas solares
rutilan topacios en cada rincón.
Debajo de un palio de púrpura lleno,
levántase un lecho de muelle colchón:
el lecho del chivo, Señor de lo Obsceno,
con más pedrerías que el de Salomón...
Las monjas se acercan desnudas: son una
procesión de carne toda en floración;
pupilas de llama, traseros de luna,
rezando palabras de abominación.
Coruscante mitra, sedas suntuosas,
la cruz de topacios, de plata el bordón,
conduce la tropa de monjas curiosas
un obispo eunuco que es su rodrigón.
Al chivo le tiembla la barba cabruna...
se acercan las monjas..., y el preste capón
las entrega al chivo, todas, de una en una,
con respeto y muestras de veneración...
Son once mil novias..., son once mil bodas...
Las campanas baten con obstinación,
¡y está el chivo monstruo que las preña a todas
en **delirium tremens** de fornicación!
Después de la horrenda cópula precita
toma el chivo, ahito de fornicación,
un baño de asiento en agua bendita
que bendice el preste con gran religión...
Y, quietos los broncees, matadas las luces,
devuelve las monjas a su rodrigón;
persignase el chivo, trazando tres cruces,
y en paz se adormila como un santurrón...
...Y al cabo de meses, los nueve cumplidos,
las once mil monjas, como es de razón,
paren arzobispos, mitrados y ungidos,
¡ejemplo muy alto de gran devoción!

G U E R R A J U N Q U E I R O .

Sindicalismo y Antimilitarismo

UNA VISION DEL SINDICALISMO DE ANTEGUERRA

Con anterioridad a la catástrofe guerrera del año 14, las perspectivas del movimiento social revolucionario asumían el carácter de no hallar obstáculos a su desenvolvimiento, salvo las represiones en que circunstancialmente caían los gobiernos capitalistas, hechos que sólo servían para dotar de una mayor fuerza, aunque momentánea, al desarrollo del sindicalismo, animado del espíritu de revuelta y destrucción del actual orden de cosas, a los partidos socialistas revolucionarios y al movimiento de ideas del anarquismo militante. Las represiones, en el consenso de todos los que vivían aquellas horas, preparaban la revolución. Una confianza absoluta e innegable imperaba en el ánimo de la mayoría de los revolucionarios. El horizonte de sus propagaciones y revueltas no sería empañado jamás. Las vías que conducían a la revolución serían espinosas, pero seguras. Fue necesaria la guerra, la evidencia imperiosa del desastre inenarrable, la bancarrota y la inversión de todas las concepciones, de todas las exaltaciones pacifistas y las ansias de revolución, ante el renacimiento primario e infeliz del sentimentalismo vacío del paisaje nativo, de la raigambre nacionalista, de la patria o la cultura latina o germana, para desarraigar la confianza jacobina adquirida en el imperio de las masas revolucionarias. Entonces fué la quiebra de los valores revolucionarios, el rodar imprevisto de todas las sugerencias, el retorno hacia los motivos de la tragedia en el alma popular; la guerra social, a su vez, había sido una gesta heroica en el sentimiento de las muchedumbres; campo abonado fué para su inversión en la hora de la regresión hacia lo atávico, lo que aún flameaba como fuerza desde la noche de los tiempos. Con ella quebró el institucionalismo revolucionario y los tales e inconsistentes valores de una revolución que había descuidado el trabajo lento, pertinaz, ascendente de las conciencias.

Los revolucionarios no pueden hallar una explicación valedera del desastre. Aún cuando traten de fundar muchas aseveraciones, la carencia de un cultivo revolucionario en las agitaciones del socialismo, la quiebra de la Internacional obrera, lo cierto es que ello significó un retorno de la obscura alma de la muchedumbre hacia un sentimiento trágico... y heroico.

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. - A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

¿En qué aspectos pueden señalarse como verdaderamente ajenos a este cultivo de ideas de dominio y de tragedia, los revolucionarios de todas las escuelas? Busquemos investigar a todos por igual y percibiremos a todos idénticamente como culpables indirectos del desastre. El socialismo, la social-democracia, tanto la de Alemania como la que desarrolló en los medios latinos, trabajaron el arrebanamiento, la anulación individual, el imperio de la muchedumbre, la dispersión de todos los valores de individualismo en aras de la soberanía colectiva y el fetichismo brutal del Estado. Así también, aquellos anarquistas, o aquel anarquismo vitalizado en el socialismo utópico, predicaron la exaltación de una revolución sentimental a base de los sentimientos de guerra dormidos en el oscuro fondo de la muchedumbre, que no podía llevar a otra cosa que al imperio de un deseo infecundo de revuelta. ¡Ah, la guerra, el desastre, como ha descubierto lo nebuloso y lo inconsistente de muchas predicaciones! Y, extendiéndonos en esta revisión, nos hallamos ante el sindicalismo revolucionario, que anteriormente a la guerra tenía ya forjado su acervo doctrinario y había dado vida a un formidable movimiento social. ¿Qué representó el sindicalismo, como idea y como hecho, ante la revolución y la guerra? Ya en Italia, que nos dió teorizadores sindicalistas de los altos vuelos de Panunzio y Labriola, A. O. Olivetti, ante la guerra de Trípoli, preparación del desastre, nos dió una visión del sindicalismo de anteguerra, que no desmentía el cultivo de los valores de violencia y de imperialismo en que se agudizó el fascismo. "El nacionalismo y el sindicalismo son las únicas concepciones políticas de nuestro tiempo, que agitan la profundidad de un mito, aquél invocando la supremacía de la stirpe, éste la huelga general y la revolución social". En la obscura mentalidad popular se trabaja el culto por lo mesiánico. Estas no pueden ser las renovaciones a que se han de adelantar los hombres ni las perspectivas que harán creación de los valores de la revolución en la conciencia y la voluntad del proletariado contemporáneo.

EL SINDICALISMO COMO CONCIENCIA Y COMO PERSPECTIVA

Pero eso no puede jamás representar una dirección del pensamiento revolucionario. Una nueva conciencia debe crear, lenta y valientemente, valores nuevos en el ánimo y la disposición ética de los hombres; los horizontes de una revolución deben fijar perspectivas innovadas también. El sindicalismo, no considerado doctrinario ni socialmente, debe imantar la creación ascendente de esa nueva mentalidad; posee en sí, no la teorización hermética, sino la valoración de asentarse sobre lo vital y lo fecundo, sobre la ejecución de las necesidades vitales del hombre, que en una interpretación de libertad constituyen así mismo la base y la perspectiva de una creación ética.

A LOS PINTORES

Ha llegado el momento de hacer algo, compañeros! Algo por nosotros mismos, algo por nuestra prole, algo por el proletariado universal, en suma!

Los tiempos son de acción y pensamiento. Quien no actúa es un muerto. Quien no piensa, un cadáver.

"Muertos que caminan y cadáveres que andan", eso, nada más que eso son los que no se organizan, los que no se rebelan ante el dolor, ante la injusticia y ante la maldad.

Y nosotros no debemos seguir siendo eso. Preciso, necesario es que seamos hombres, nombres de pensamiento y de acción, revolucionarios!, no sólo máquinas productoras del lujo y del bienestar que los otros, los de arriba, frailes, capitalistas, gobernantes, usufructúan, riéndose de nuestra miseria.

"La historia no la hacen los flojos", enunció el eminente, el gran pensador ácrata, Pedro Kropotkin.

Si queremos ser considerados seres útiles al desarrollo de la humanidad, debemos empezar por desterrar la pereza y la inercia que hasta aquí nos han venido dominando en lo que se refiere a la lucha social y al estudio; vestigio, taras, herencia de nuestros antepasados embrutecidos por la huasca y el aguardiente.

El trabajo y el esfuerzo son una maravillosa fuente de libertad y de bien. Toda la práctica y el desenvolvimiento del sindicalismo actual hállase en un punto adverso a esta enunciación. Más aún; los inmediatos medios del sindicalismo no son ni remotamente advenibles a estos horizontes de liberación. Pero, como idea y como hecho, como conciencia y como perspectiva, es un vasto crisol para el futuro. Es en estas fuentes donde avistamos una interpretación antimilitarista del sindicalismo.

LA ESENCIA ANTIMILITAR DEL SINDICALISMO ANARQUISTA

No podemos desechar lo que como hecho representa el sindicalismo ante el proletariado revolucionario. Como anarquistas somos los más tenaces impugnadores de sus desviaciones y desplazamientos dictatoriales y democráticos. Es la resurrección de un mito. La huelga general constituyó por muchos años en la mentalidad del proletariado un espejismo harto dificultoso de poder disipar para su mayor bien. En la huelga general se revivía un atávico sentimiento de la humanidad. Era el imperio y la invasión de la fuerza en las sociedades caducas. Los bárbaros arrasarían occidentes y fundarían por la violencia las ejecutorias de su imperio. También el proletariado dominaría al capitalismo... Los anarquistas, indudablemente aquellos que no han cedido al adoctrinamiento socialista, buscaron, tenazmente, despertar otra diversa conciencia revolucionaria en el proletariado. A la sugerencia de la huelga general, opúsose la realidad

No sufrir la historia—es decir, los acontecimientos que son los que la constituyen—sino hacerla: he ahí lo lógico, lo necesario.

Soportar sin protesta este régimen basado en el egoísmo y en el privilegio llevados a su grado máximo, propio es sólo de coacodados, de castrados, de sub-nombres!

¿Qué hacer? Instruirnos; desterrar del hipódromo y del bar, apartar las filas de los sindicatos revolucionarios!

La supresión del salario, la jornada de ocho horas, amén de múltiples otras ventajas de orden moral y económico, productos han sido de la unión y el compañerismo.

Así las cosas, los que no cooperamos en una o en otra forma al robustecimiento de la causa obrera, y no pensamos aún hacerlo, en cierto modo somos unos perezosos y unos zánganos, tan despreciables como el policía secreto y el militar profesional.

Estamos, pues, en el deber de reaccionar. Necesario, imprescindible es que nuestra personalidad emerja a la vida, a la vida psíquica y a la vida material, con galardía de flor e iridiscencia de luz.

Solo así justificaremos la razón de nuestras existencias, y por hoy es bastante.

Leopoldo CONEJERO.

de la vida, la convicción de que una revolución precisaba un trabajo de conciencia y una perspectiva de vitalidad. A una nueva mentalidad, la creación de unos nuevos medios económicos. Es en esto que somos fundamentalmente sindicalistas.

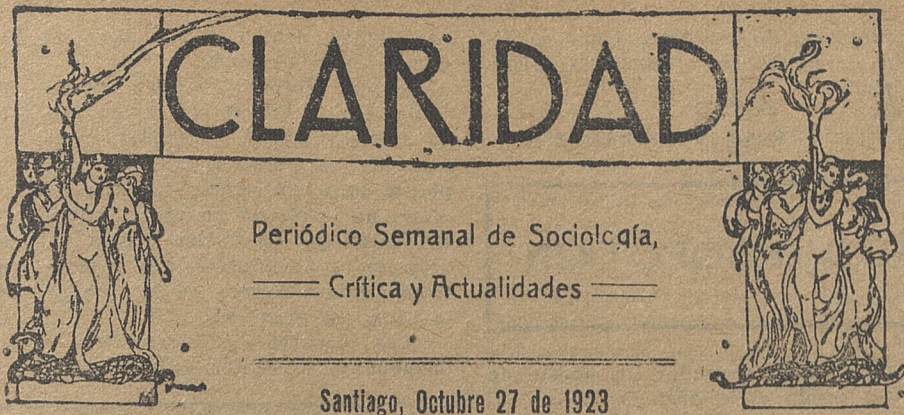
El sindicalismo establece puntos de contacto con el antimilitarismo, cuando, en su renovación, es una actividad de creación en el trabajo. Será la fuente viva del trabajo libre. Esto supone el prestigio de toda militarización y la capacidad moral de los productores. La violencia militar, la violencia de la vida civil, el trabajo bajo el dominio de la saturación capitalista, sujeta al ordenamiento sofocante de la colectividad y el Estado, adquirirá pleno dominio de sus funciones y su vitalidad.

Cuando los trabajadores hayan cobrado esa mentalidad, la identidad del sindicalismo y el antimilitarismo será real y verdadera. Porque nosotros no suponemos esta propagación como un mero accidente de revuelta, sino como una modalidad de renovación y una actividad individual de negación a las realizaciones militares y una perspectiva de ascendencia ética, de mejoramiento, de libertad y de bondad. El sindicalismo anarquista, la realización sindicalista de la libertad, como lo mencionaría André Colomer, es una fuerte actividad antimilitarista, pues asegura un doble beneficio: ético y vital, despertando así la conciencia adormecida del proletariado contemporáneo. Nosotros no debemos abandonar estos horizontes tan maravillosos e íntimos de la libertad del hombre.

IVAN.

“CLARIDAD”

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

MATONISMO Y PARLAMENTARISMO OBREROS

En este país en que la prensa se ha negado a colaborar en las campañas de higiene pública, mientras glorificaba a ese montón de sebo, sudor y uñas que se llamó el “cojo Zamorano”, por no tener otra gloria que haber infectado el portal Mac Clure durante veinticinco años o haber apaleado bárbaramente a cuanto palomilla se negaba a someterse a su explotación en el radio que él ensuciaba, o haberse robado el producto de la venta de las revistas ideológicas; en este país en que los nuevos ricos acumularon millones dando papas fermentadas y saturadas de la venenosa solanina o carne agusanada y chuchoca apollada a los albergados del norte, mientras se quería exigir a los médicos curar a los intoxicados diaréticos con opio u otro sedante; en este país en que se mira con ternura evangélica al fraile Urbano porque ha llegado de España trayendo la buena nueva de querer implantar la Inquisición entre nosotros; en este país en que los parlamentarios gritan a todos los vientos que las Cámaras son verdaderas charcas infectas en que cual sapos líricos cantan la bancarrota que ellos mismos están produciendo mientras se les aplaude rabiamente por su cinismo; en este país en que los gobernantes—trepados al poder mediante la agitación popular—pretenden acallar el hambre debida a su inepticia, a garratazos o besuquesos; en este país en que pontifican sobre sociología los periodistas portales porque han corrido aventuras en un garito, en un prostíbulo o en un chinchel con unos cuantos pungas y corteras a quienes toman por el pueblo y cuya felicidad resucitan dándoles un baño en agua de azahar o exigiéndoles una libreta de ahorros; en este país en que los jefes del ejército—cancerberos de la autoridad—demuestran su disciplina perforando a tiros la fotografía del presidente de la república y transformando los cuarteles en casas de remolienda regentadas por los comandantes; en este país, en fin, en que se es un portento de honradez porque se usa las manos en los propios bolsillos del pantalón, nada tiene de extraño que algunos vicios—comunes en las clases altas—se infiltren a las clases obreras organizadas.

*

Lamentable es el hábito del matonismo que se está haciendo en

démico en los sindicatos revolucionarios. No se respeta ya la razón de una causa y esta debe requerir de la fuerza bruta para triunfar; la resolución serena de los tópicos discutidos es la excepción, pues todo lo avasalla el trogloditismo más repugnante; para ser revolucionario vale más repartir “gomazos” o puñaladas día a día, que darse a formar conciencia en los individuos. El empleo de la fuerza es necesario en casos extremos, pero no debe la excepción transformarse en sistema, pues este vicio—además de desviar y deformar los movimientos liberadores entronizando la autoridad—da auge a la intromisión de matones en el sindicato, a los cuales no se les ve jamás trabajar y que al vivir parasitariamente pierden toda dignidad y son fácilmente atraídos por el mejor postor, que a la postre, siempre será el patrón.

Al lado de este grupo inferior actúan los parlamentarios, pues en tales se han transformado algunos obreros que agobian a las asambleas con discursos huecos y pretensivos, en que en un lenguaje rebuscado y enmarañado tratan de satisfacer su vanidad y su exhibicionismo, pero jamás de traer luz a los asuntos por resolver. Y así vemos que, a propósito de una nota sobre una huelga, por ejemplo, pide la palabra un ejemplar de estos y “se larga”—como un loro que ha comido pan con vino—a hacer la historia de todas las internacionales, de las querrelas de Marx y Bakunin, de las organizaciones en que él ha participado, de sus viajes y aventuras, etc., etc., pero no dice ni una palabra útil sobre lo que se trata; y si alguien le recuerda esto, se larga a hacer el panegírico de la libertad, mientras él tiraniza la paciencia de los que están obligados a escucharle. Así pasa el tiempo y se resuelve todo precipitadamente en una forma dictatorial o democrática, impuesta por el que preside o por la mayoría, que se ha fatigado gracias a la acción soporífera del latero parlamentario.

Hay que emprender una acción defensiva contra estos virus, que hoy infectan el sindicato, y los remedios deben estar por encima de los males que se trata de curar, pues si se va a proceder en la misma forma que ellos actúan, se corre el riesgo de caer en un círculo vicioso y con esto pagarle el gusto a los enemigos del frente, que ven

DEL TINGLADO PENINSULAR

Estudiando las causas del pronunciamiento militar de España, se ha encontrado una que lenta pero seguramente había ido minando el prestigio de los partidos políticos peninsulares. Francisco Granmontagne en una crónica reciente, ha hablado concienzudamente de la obra de revisión llevada a cabo por los hombres del 98, Unamuno, Baroja, Azorín, Ortega y Gasset, etcétera. Quien haya leído a estos escritores habrá podido encontrar en todas sus obras algún rasgo de aquel principio disolvente que, basado en una ideología más o menos nietzscheana, ha contribuido a acelerar la caída de un régimen corrupto que se mantenía sólo por la complacencia y la pereza mental de los españoles. Todos en España se encontraban hartos y asqueados de la política cotidiana, de banderías y facciones mezquinas e igualmente tenebrosas. La desintegración de los partidos había alcanzado términos indescriptibles, y es así como la jefatura de la nación entera podía quedar en manos del primer audaz que quisiera tomarla, tal como sucedió.

Desde el siglo anterior se había agudizado en la conciencia de escritores y pensadores de España la certeza de la crisis nacional. Quien haya leído a Larra, a Jovellanos, a Costa, a Ganivet—fuera de los ya nombrados, que de día en día renuevan la remembranza de ellos—, sabrá sin duda cómo se buscaba ya en 1830 o antes, un remedio o al menos un paliativo para los males del país. Había quienes hacían radicar la deficiencia en el ajeamiento de España de aquella saludable renovación que en el Siglo XVI trajo al pensamiento y al sentir del mundo europeo la Reforma de Lutero y de Calvino. Otros, en cambio, creían que en la península junto con la hipertrofia del Imperio colonial se había introducido el germen de la actual irresoluta crisis. El español habría, en este segundo supuesto, aniquilado en una vida azarosa e imprevisora sus reservas de energías y sus robustas fuerzas. Más adelante, entregada su alma al arrullo de una prosperidad áurea que no se quería ver morir, habrían ido dejando pasar siglos

con regocijo todo tropezón o toda vacilación en el desarrollo del proletariado organizado.

J. GANDULFO.

como las marejadas que deshacen las rocas de la playa con una lenta pero invariable constancia.

El despertar ha venido tarde. Costa hace ya años predicaba que su pueblo echara las siete llaves del eterno olvido sobre el sepulcro del Cid, símbolo para él de esa etapa maldita cuyas consecuencias aun se sufren. Pero, ¿quién oía a Costa? Murió el gigante luchador después de haber desarrollado titánicos esfuerzos absolutamente estériles. El pueblo español, poco o nada amigo de pensar y de lanzar su mirada más allá del mediocre horizonte del presente, y—lo que es peor—también incapaz de apartarse de las huellas pretéritas, no supo nada de su prédica civil ni oyó jamás sino con un gesto de indiferencia rutinaria su voz apostólica y llameante.

La tragedia de Costa ha sido la de cuantos han pretendido marcar los nuevos rumbos y señalar las metas ideales en la marcha de esta nación tan magnífica como desventurada. De cierto se puede decir que en América hemos apreciado más que en España a quienes como Baroja, Unamuno y otros, han sabido lanzar—siguiendo el ejemplo de Larra—verdades salinas a las heridas del amor propio y del necio orgullo españoles. Aquella masa que ama el toreo y se entrega mansamente al caciquismo, que adora al fraile y no sabe hacerse representar en un parlamento, no puede comprender a los que la fustigan no con rencor sino con justicia. En cambio será de quienes para ella levantan oropelescos altares o de los que la manejan a punta de látigo y con las armas del terror.

Es lo que sucede hoy, y lo mismo que ha sucedido ya cuando en época que no olvidaremos nunca, el populacho enloquecido de ceguera xenófoba, formaba unánime en las filas del despotismo y gritaba: “¡Vivan las caenas!” Hoy como ayer vemos la apoteosis del imperio de la fuerza grosera, del poder atrabiliario y sin control, de la voluntad de los menos—y no de los escogidos—sobre los más. Convencidos de la penosa realidad que pretendieron encubrir en tantas ocasiones los políticos profesionales, los del “turno pacífico”, la masa popular acepta resignadamente todo lo que sea nuevo, todo lo que le permita descansar en una peregrina y falaz ilusión de progreso entregada íntegramente a manos que acaso tengan un excesivo inte-

mentar la crítica que siempre hemos hecho al régimen parlamentario, por estimarlo un medio de lucha ineficaz para la obtención de mejoras que pueden aliviar la situación de la clase trabajadora, nos bastaría, para repudiarlo, lanzar una somera mirada a la obra efectuada por los distintos partidos políticos que tienen representación en las Cámaras legislativas.

Ni uno solo de ellos, desde el conservador ultra reaccionario hasta el radical con visos reformistas y anti-clericales, ha realizado una labor que merezca la pena tomarse en consideración, o que siquiera en mínima parte haya contemplado los intereses de las clases populares que dicen representar.

Igual ha ocurrido con esa heterogénea y abigarrada agrupación de comerciantes, cantineros, abogados sin pleitos y empleados de menor cuantía que forman el partido demócrata; lo mismo ha sucedido con el pequeño y minúsculo partido comunista de ribetes dictatoriales.

Que el partido conservador nada haya hecho en el sentido indicado, es algo perfectamente lógico y explicable: con su inacción, con su indiferencia por los intereses de la clase pobre, defienden sus privilegios, su tradición, su existencia y su razón de ser.

Tampoco sorprende que los políticos radicales no hayan trabajado honrada y sinceramente por llevar a término la proyectada separación de la Iglesia y el Estado, porque, al hacerlo, no sabrían con qué reemplazar ese antiguo y gastado comodín que tanto sirve para engatusar fácilmente a las muchedumbres en vísperas electorales.

Nos llama si la atención que los demócratas—partido del pueblo, según se dice—y los políticos comunistas, que se consideran los portavoces genuinos y legítimos del proletariado en marcha, ni siquiera hayan intentado una acción enérgica a demostrar la virtud y eficacia del procedimiento.

¿Qué han hecho, en efecto, los parlamentarios de estas dos agrupaciones, que tan cerca se encuentran del obrero, como que tienen su estación en el mismo pueblo, para evidenciar que no ha sido totalmente estéril e infructuosa su estadía de tres años en el recinto parlamentario? Nada, absolutamente nada.

Los comunistas, que por su misma ideología tienen, o debieran tener una visión más amplia y general de todo lo que atañe al problema del trabajo, de la inutilidad de las leyes que se dictan para regular las finanzas o paliar los estragos de la desocupación y el pauperismo, de la forma alarmante como de año en año ha ido

en aumento la cuota correspondiente al presupuesto del Culto, Guerra y Marina, etc., han revelado un desinterés o una incapacidad que realmente no sabemos de qué manera van a explicar en el momento que tengan que dar cuenta de su mandato ante sus electores.

No han sabido ni gritar oportunamente frente a los mil desaciertos y peculados gubernativos—que a diario se cometen—con el objeto de ridiculizar y desprestigiar el régimen político y social del país.

De los movimientos huelgísticos se han preocupado solamente, cuando, como en el caso de los marítimos de Iquique, estaban de por medio conveniencias de marcado sabor eleccionario.

Y seguir enumerando descuidos, errores y falta de combatividad, sería cuento de nunca acabar.

¿A qué han ido entonces a la Cámara?

¿Es con la indolencia que se quiere destruir el estado burgués, para reemplazarlo por la bullada "dictadura del proletariado"?

Quiéranlo o nó, los camaradas comunistas tendrán necesariamente que reconocer que han fracasado por completo en su primera intención de convertir la Cámara parlamentaria, a lo menos en un tribunal de resonancia desde la cual anatematizar el corrupto estado capitalista.

Pueda que esto sirva de lección a los obreros que aún siguen engañados con la adquisición de derechos políticos, y les haga ver claro que no está su emancipación en llevar representantes al Parlamento, sino en fortalecer los organismos sindicales, y afianzar los métodos de lucha de la acción directa.

"NUEVOS IDEALES"

En un elegante folleto ha sido editada la conferencia pronunciada en Valparaíso por el distinguido escritor radical don Alfredo Guillermo Bravo, titulada "Nuevos Ideales".

Esta conferencia comprende diversas materias de irrecusable actualidad social y está dividida en los siguientes capítulos: Exordio.—Las voces de Delfos.—El alma de la post-guerra.—La guerra suprema.—El radicalismo ante los nuevos ideales.

La obra del señor Bravo pertenece al pensamiento de avanzada del radicalismo que se alberga en unas cuantas mentalidades juveniles distantes en mucho de los dirigentes del alludido bando político. Desgraciadamente ese pequeño núcleo no salva en ningún caso al radicalismo del descrédito en que sus no interrumpidos desaciertos lo van sumiendo.

*
*
*

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado con 10 años de práctica.)

Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes.

Atiende diariamente en
EYZAGUIRRE 844

CONTRA EL GOBIERNO

Toda forma de Gobierno simboliza opresión.

Mientras hago aquello que es justo para mí, y me abstengo de lo injusto, puedo ponerme de acuerdo con mi vecino y trabajar juntos para llegar a un fin. Pero en el momento que quiero dirigir a mi vecino, me opongo a su libertad y creo falsas relaciones. Este principio injusto es el que defienden en colosal fealdad los gobiernos del mundo. Para mí, lo mismo da que sea un individuo o una cuarta parte de la raza humana la que me dicte lo que debo de hacer; he aquí por qué todo fin público resulta vago al lado del fin individual, ya que toda ley que los hombres hagan para ellos es risible. Si me pongo yo al lugar de mi niño, y los dos razonamos acerca de un acto común, no hallaremos obstáculo para realizarlo. Pero si yo razono solo, e impongo a mi niño lo que debe de hacer, nunca me obedecerá. Esta es la historia de todo Gobierno.

EMERSON.

PABLO NERUDA Y SU LIBRO "CREPUSCULARIO"

Asistir al nacimiento de un verdadero valor literario en nuestro pequeño mundo artístico, siempre engañoso por una mayoría constante de hierbas ampulosas que viven breves años, es un placer de hoy acrecentado ya en el presente, por la espera del placer de mañana.

Distinguir sobre la tierra oscura de entre el verde apuntar de las innumerables semillas, cuál corresponde al gordo plato de una futura col, cuál a la gracia pasajera de una flor inefable, y cuál otra a un árbol de crecer lento, firme y alto, es algo que no está al alcance del primero que llega. En "Claridad", la revista llena de caótico entusiasmo de la Federación de Estudiantes, comenzaron a aparecer hace dos años composiciones en verso firmadas por Pablo Neruda. Breves, sin mayores datos informativos, oprimidas de un lado por críticas sarcásticas a hombres y regímenes, y del otro, por ideologías de ultra moda, el espíritu del lector, agitado por el vaivén oratorio y la mudabilidad oculta que informaban dichas páginas, al reparar en la diáfana humanidad de esos versos, se detenía curioso y feliz de obtener entre tal torbellino un refugio grato y seguro. García Oldini ya conocido anteriormente y siempre lleno de ímpetu virtual, que le hace calar hondo; González Vera, el celebrado novelista de "Vidas Mínimas", buscador de una realidad más verdadera, de un arte más macizo, de un estilo más nítido; Pablo Neruda, Salvador Reyes, y tres o cuatro más, eran, o son para mí, y quiero creer que para muchos otros, compensación sobrada al exceso de gestos, de actitudes dramáticas, de vano verbalismo de una generación que por vibrar en extremo, acomete declamando, sin realizar acción constructiva, ni lograr expresión adecuada; una generación en el período borrascoso, noble y estúpido de la juventud; etapa revuelta de la vida que si trae como ninguna otra a la superficie del día en que reina, así los instintos primitivos como los ideales máximos, pretende siempre que sólo la engañan

las sombras pasajeras de los últimos.

Y bien, es en el sufrir de la furiosa tormenta de la pubertad intelectual cuando a las playas del que va a ser un hombre, con una abundancia que nunca más retorna, llega y se ofrece la riqueza flotante del mar misterioso que a todos nos envuelve. Llega y se ofrece de una a otra marea, y el que la cree para siempre suya, y confiado la deja allí donde surgió, un día se despertará en la playa desierta barrida por las olas.

A los diecinueve años Pablo Neruda pasea sus playas, sabedor de que no todo lo que las aguas traen, lo dejan en la orilla para siempre; y va y recoge cada cosa que llega, desde el remo trunco al mástil roto, siempre en busca del sitio acogedor de los grandes naufragios, en espera del tesoro de todo un barco; el barco intacto, que siempre el hombre aguarda.

Juventud atenta al mundo; acción silenciosa de recolectar en abiertas playas; júbilo de descubrir y dialogar con sus hallazgos; esperanzada seguridad de obtener otros mayores; confianza íntima, madre de toda continuidad fecunda, bien de los bienes, única que los hace posibles y los valora: he ahí lo que me dice la actitud central de este nuevo, grande y juvenil poeta.

Alto, flaco y callado, venido de la lejana provincia de Cautín, pública entre nosotros su primera obra "Crepusculario".

Hay quienes piden de Neruda la expresión última, surgiendo de la hondura mayor; quienes, carnes siempre en hastío, buscan y no encuentran en su obra formas novedosas; muchos que niegan que exista personalidad allí donde no hay un vuelco en redondo; pese a todos ellos puedo asegurar que no conozco poeta alguno de esta tierra que a sus años haya encimado altura semejante.

Es una gran alegría constatar que una nueva voz se alza en este último rincón del mundo.

Pedro PRADO.

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Casilla 3323 — Santiago

La Filosofía del Porvenir

En este fragmento filosófico claramente concebido y escrito, un joven escritor cubano condensa algunas cuestiones llenas de interés relativas al problema del conocimiento y al futuro de la ciencia. Su conclusión será pesimista y poco grata para quienes albergan exageradas idealidades para el mañana, pero está llena de verdad y es un índice de efectivos peligros para el pensamiento humano.

Con este artículo iniciamos una serie de publicaciones científicas y filosóficas destinadas a ampliar el radio de acción espiritual de nuestro periódico y a llamar la atención de nuestros lectores sobre la apasionante actualidad de estos temas de permanente interés.

La humanidad está en crisis. Un desconcierto formidable reina en todos los campos de la ciencia y de las artes. La literatura se renueva y se orienta en una dirección aun difícil de prever. La filosofía trata de buscar nuevos caminos. La desorientación reinante es sólo comparable a la que dominó el pensar del siglo XVIII cuando Hegel por una parte hacía triunfar el romanticismo mientras Diderot soñaba con una filosofía científica. Entonces el intelectualismo preparaba el advenimiento de la Revolución que nació del desconcierto. Hoy, a más de un siglo de distancia, las circunstancias se repiten con una extraña analogía, y no es ilógico pensar en resultados muy parecidos. Los cimientos sociales están en quiebra. Una aurora se apresta a brillar iluminando nuevos espectáculos. Una gran revolución amenaza al Mundo. Si de la revolución del siglo XVIII nació el positivismo, ¿qué nacará de ésta? Hacia ello iremos.

Todo cambio social en la familia humana determina inmediatamente un cambio de apreciación respecto a la filosofía. La toma de Constantinopla originó una modificación radical en el arte y en la filosofía continental. La revolución que prepararon los enciclopedistas fué algo más que el triunfo de los derechos de la razón. Hoy se vislumbra en lontananza, no tan lejos que estemos fuera de su influencia, un nuevo cambio. A los sociólogos de fines del pasado siglo y de principios de éste, corresponde el papel de apóstoles de una fe nueva. A nosotros quizá nos aguarda el más complicado y menos glorioso de llevarla al triunfo.

La Psicología pasa por una nueva crisis. El wuntismo fracasa como tantas otras orientaciones. Frente a la labor experimental de Binet, Watt reclama en Alemania la libertad de abandonar los antiguos cánones tratando tal vez de crear una nueva metafísica. La biología que en este siglo avanzó notablemente llega quizá al punto en que se inicia la crisis. El campo experimental, cada día más amplio, abre al mismo tiempo nuevos caminos a la especulación.

Cuando todas estas tendencias se condensan en una sola y la orientación del pensamiento y de la investigación sea una, ¿qué camino tomará la filosofía? Ya dijimos al comenzar este trabajo

que nada hay más incierto que anunciar cómo será y qué rumbo tomará el pensar de una época posterior a nosotros. Mas demos por cierto que a causas iguales corresponden idénticos resultados, y arriesgándonos un poco, expuestos a fracasar, entremos en el campo vacilante de las suposiciones.

En el estado actual de la ciencia, ¿puede suponerse que el hombre se resigna a lo que ella dicte para explicar todos los problemas? Seguramente no. La curiosidad humana pretende inútilmente conocer el sentido de cosas y hechos, vedado al conocimiento objetivo. Por mucho que la biología adelante, por satisfactorias que sean sus hipótesis explicando el fenómeno de la vida, queda siempre, y persistirá seguramente, un punto oscuro que sólo puede llenar la filosofía. Según el procedimiento hasta hoy imperante, la deducción filosófica parte de allí donde termina la experiencia científica. Mas siempre queda una laguna que la ciencia no es capaz de llenar y que resulta poco precisa para que de ella parta la reflexión filosófica.

Por otra parte, hay problemas que subsisten a pesar de la investigación científica. La biología que tan maravillosamente ha explicado ya los fenómenos de la sensibilidad, no prueba nada en contra del espíritu. Las viejas teorías de los animistas y de los vitalistas viven aún. ¿Qué es el espíritu? El hombre de ciencia lo define como un conjunto de sensaciones; el espiritualista en tanto lo considera como causa de la vida. Eternamente quedará inde mostrada tanto su existencia como su no existencia. Por ser un caso de mera interpretación, cada cual la considerará según su punto de vista. Es verdad que en esta lucha la ciencia cada día gana más terreno, pero ¿implica ello que llegue al límite? El metafísico espiritualista no podrá nunca mostrarnos el alma; mas tampoco el materialista, que la niega, podrá demostrar su no existencia.

La filosofía actual depende del laboratorio, pero ¿seguirá así? Hay que pensar que lo experimental reduce cada día su campo mientras abre nuevas fronteras para el impenetrable. Según esto, ¿hay que aceptar la hipótesis conciliadora de Ingenieros? La filosofía del mañana, ¿será como él explica "una metafísica basada en la experiencia"? Es posible, mas no seguro.

De la reacción del pensar futuro sobre el pensar moderno puede brotar una modalidad filosófica opuesta a la de hoy. Las reacciones son, por violentas, opuestas siempre a aquello sobre lo que reaccionan. El positivismo fué la reacción sobre el romanticismo, es decir, su antítesis. ¿No es, pues, lógico pensar en que la reacción sobre la filosofía científica sea una metafísica pura que esquite la experiencia?

En el fondo de las cosas hay más problemas inexperienciales que sometibles a la experiencia y así lo reconoce Ingenieros, y esos problemas ¿pueden explicarse sin procedimientos metafísicos? Es difícil, y de esa dificultad precisamente ha de nacer la nueva forma. ¿Volverán los filósofos del mañana al puro romanticismo fichteano? Seguramente no. La educación moderna desecha la exagerada libertad de suponer sobre bases inconsistentes sistemas indemostrables, mas ¿implica ello que persista la filosofía científica? Tampoco. No hay disyuntiva, como a primera vista creemos encontrar. Ni romanticismo, ni especulación científica. Tal vez una nueva división. ¿Surgirá una nueva metafísica que se ocupe de los problemas para la ciencia impenetrables? ¿Por qué no? La ciencia abandona los problemas del conocimiento absoluto. Sólo investiga relaciones en el espacio y en el tiempo, en el intervalo relativista. La metafísica ha de investigar en las regiones máximas del conocimiento, en aquellos problemas que la experiencia no puede abarcar.

Mas esta metafísica del porvenir no tendrá seguramente el carácter dogmático de las viejas metafísicas. Será como nos asegura Ingenieros "un sistema en formación continua". No porque la ciencia sirva de freno a la afirmación dogmática, sino porque la experiencia nos ha enseñado que nada hay definitivo en el campo de las suposiciones.

Einstein, con sus teorías de la relatividad, ha abierto a los filósofos del futuro un campo extenso. Nos ha mostrado el problema de lo absoluto y ahí se ha detenido para dejar que los metafísicos investiguen. En Alemania una nueva escuela psicológica comienza a explicar los fenómenos con la hipótesis del alma inmortal. Tornaremos otra vez a investigar. Una vasta perspectiva para los pensadores modernos que de nuevo han de enfrentarse con el problema que el intelectualismo parecía haber eliminado. Y siempre, sobre todos ellos, imperioso, su-

gestivo y atrayente, provocando polémicas, Dios, de quien un poeta nuestro dijo con razón que

es el monosílabo de la filosofía.

Siempre habrá ateos y siempre habrá creyentes. El monismo que intenta eliminar a Dios no logrará demostrar su inexistencia. Mas tampoco los teístas probarán nunca la existencia de ese ser supremo. Mientras subsistan esos problemas, y hay que pensar que subsistirán siempre, la metafísica llenará largas horas en la vida humana. Lo que sí es probable que por obra del practicismo contemporáneo cada día sea menor el número de metafísicos.

La vida contemporánea esquiva la reflexión honda. Hoy se piensa menos y mucho más ligeramente que hace dos siglos. Un nervosismo enfermizo se adueña de nuestra existencia impidiéndonos pensar serenamente y cada día el número de hombres que piensan por sí mismos es menor. Se prefiere aceptar ideas ajenas para no tener el trabajo ingrato de formarse ideas propias. Así irá muriendo la sed de conocer lo que no es práctico, por estar muy lejos de nosotros. Y cada día el hombre sabrá más cosas útiles y se ocupará menos de las investigaciones que sólo conducen a satisfacer su curiosidad.

En el tinglado de la filosofía se prepara un cambio de decoración que marca un acto nuevo. ¿Será el último? Están en la escena un hombre de ciencia y un filósofo. El diálogo es monótono y el público no siente gran curiosidad. El filósofo y el hombre de ciencia se alejan y salen por una lateral. Tras ellos taimado y caminando con cautela un personaje nuevo, desconocido y burdo, que levó en la mano un paquete de monedas, los observa curioso. Sonríe, y como el héroe de la comedia de Porto Rico murmura por lo bajo: "¡Un día vendrá!"

Ese personaje extraño y que ha logrado interesar al público, es el practicismo. Un día vendrá en que con su paquete de monedas de oro domine al hombre de ciencia, comprando sus trabajos, mientras el filósofo se verá obligado a buscar otro oficio más lucrativo.

Alberto LAMAR SCHWEYER.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA
San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

CAFE GLANZ

BANDERA ESQUINA DE SAN PABLO

ABIERTO DIA Y NOCHE
SALON DE BILLARES

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

UNA NUEVA FASE DEL PROCESO DE LA DISGREGACION ALEMANA

El 22 de este mes hemos tenido la confirmación de la crisis interna de Alemania con las noticias de su independencia del Reich proclamada por la región renana. Ya antes habíamos aludido en esta sección a las posibles—pero difíciles—soluciones del problema alemán, lleno de patéticas incertidumbres y alarmas. La separación era una conjetura tan prevista que a ella se ha debido—al igual que a la probable sublevación general reaccionaria—el "laissez faire" del gabinete de Stresemann, a la espera de los acontecimientos. Sin embargo, un día antes, el 21 de Octubre, supimos que Alemania denunciaba al mundo la monstruosa opresión francesa que paralizaba por entero su vida laboriosa y esclavizaba sin necesidad a un pueblo que merece otro destino. Esta actitud era la que a su vez esperaba el separatismo para lanzar su grito de guerra y huir de la terrible bancarrota que aguarda al Reich envuelta en los pliegues del próximo futuro.

*

Recientemente un talentoso periodista que reside en Alemania en la actualidad, Julio Alvarez del Vayo, escribía un artículo en que, a manera de síntesis de sus cotidianos comentarios a la vida alemana, analizaba las posibles vías por que pudiera continuar su marcha la nación vencida. Sin embargo, sus anhelos optimistas se abatían ante una dura realidad: la ausencia de políticos concienzudos y preparados que pudiesen salvar el declive fatal. "Alemania recoge ahora—decía—los frutos de todo un siglo de exaltación del régimen burocrático. Del Estado de funcionarios, como de cualquier otro ambiente, podía salir un genio aislado como Bismarck, pero no generaciones de políticos que fueran sucediéndose y renovándose normalmente a través del tiempo y que aseguraran la presencia del hombre que en cada determinado momento el país necesitase."

En efecto, los secuaces de Cuno, y Cuno mismo, no hicieron otra cosa que preparar, con pasos en falso, con precipitaciones y con medidas denunciadoras de su falta de espíritu político, la caída de hoy. Dieron a Francia—revela Alvarez del Vayo—el pretexto anárquico por ésta para la ocupación del Ruhr. En cambio, lograron crear "una atmósfera de exacerbación nacionalista" que en cada región alemana ha suscitado un problema angustioso y acrecentado el problema general de un país que se disgrega en los elementos que desde más de cincuenta años lo formaban. Las derechas, ante el desierto de los vagos socialistas y demócratas que manejaban la política alemana, constituían centros de irreductible oposición prestos a rebelarse ante cualquier acto de aquéllos que repugnase con más violencia que otros sus principios mantenidos con altivez.

Stresemann se hizo cargo del gobierno de Alemania en el instan-

te que aparecía y era en realidad el más decisivo. ¿Era él el hombre indicado? Parece que no puesto que no ha sabido conciliar todos los intereses en pugna y bajo su gestión un sector del pueblo alemán ha renunciado a seguir participando de la desastrosa suerte del conjunto nacional. Pero ¿quién habría sido el dechado que supiera hallar el procedimiento eficaz y aplicarlo con certeza de sus resultados?

Para la crisis alemana—problema financiero y por lo tanto sin atenuantes posibles—Alvarez del Vayo baraja diversas soluciones que a fines de Septiembre quedaban aún al alcance del gobierno presidido por Stresemann. "El déficit del Reich—escribía—crece en proporción aterradora. Durante la segunda década de Agosto la deuda pública se ha triplicado (1). Los ingresos en ese tiempo no alcanzaron a cubrir sino el 0.7 por ciento de los gastos. Y lo que es más grave, la exportación ha disminuido en una tercera parte." ¿A quién recurrir en una situación tan desesperada? La orgía financiera ha contagiado a todos en Alemania. Los que han podido especular con ella—especialmente algunos industriales encabezados por el pirata Stinnes—lo han hecho olvidando por entero las insignes responsabilidades de su acción en tales instantes.

Pero—dice Alvarez del Vayo—"nadie piensa en aligerar la carga del Estado". En la carrera loca hacia la ruina parece que todos rivalizan, arrastrando los privilegiados a la nación entera al abismo, sin medir las consecuencias, sin detenerse por ninguna consideración de elevada moral huma-

(1) Nosotros subrayamos.

na. En momentos así ¿no debe privarse el hombre de algo—de todo lo que pueda, si es necesario— a fin de aliviar las penosísimas obligaciones del conjunto organizado? Aun esta consideración no entraba para nada en las orgiásticas maquinaciones de la reducida banda de hombres dueños de la mayor parte de la riqueza privada de Alemania, y por lo tanto en algo dueños también de todo su porvenir. Lo más grave era la vinculación estrechísima del primer ministro, Stresemann, al partido "en el cual militan los grandes industriales". Y este lazo ha llegado a crear la complicidad: Stresemann, acaso de buena fe y sin beneficiarse de ello—cosa que nadie creerá—, ha sido el representante de quienes tuvieron la situación en sus manos y por egoísmo criminal, por ambiciones metalizadas dejaron que tuviera la peor salida, la ruptura a que hoy asistimos.

*

Mientras tanto, quedaba también una solución extrema que hubiesen podido encarar socialistas y comunistas si hubieran logrado alcanzar un acuerdo salvador que no llegó. Este remedio exigía que se recurriera a la implantación de un recurria a la implantación de una férrea política protectora "que procediese sin piedad contra los grandes industriales y los agricultores, que obligara a los primeros a mantener la producción en pie, aunque no ganen tanto como antes, y con el objeto de evitar un aumento del paro forzoso, y forzara a los segundos a vender a un precio establecido, acabando con el vergonzoso espectáculo de que los víveres desaparecieran del mercado en cuanto los campesinos atisban que el público se resiste a pagar

sus precios de usura". Era, en una palabra, la dictadura que no tenía sino dos eventualidades para el porvenir y una imposibilidad interna. Podría desencadenar la guerra civil y acarrearía la independencia ya inminente de Baviera, decía Alvarez del Vayo; y ¿quién habría sido el nuevo Bismarck que mantuviese la unidad alemana hasta el restablecimiento de cierta normalidad, anticipo de mejores días?

Y la crisis habría sido detenida o atenuada al menos en una proporción humana no incompatible con los derechos que se ha abrogado Francia como nación vencedora, por una simple concesión de Poincaré, por un piadoso "cambio de actitud" que hubiera devuelto a Alemania al mismo tiempo que la pérdida soberana alguna seguridad en el porvenir. Pero eso es ya imposible. El premier francés se ha mantenido inaccesible a toda conmiseración por el sufrimiento que alevosamente causa. ¿De dónde ha sacado Francia una actitud tan indigna y tan poco compatible con su afiebrada exhibición de 1914 como "defensora del Derecho y de la Libertad del mundo" amagados por la casta militarista alemana?

"¿Qué ocurrirá—terminaba Alvarez del Vayo—si no se ayuda a Alemania desde fuera a resolver su problema interior? Imposible anticiparlo. Igual puede producirse un levantamiento nacionalista que una guerra civil, o seguir las cosas empeorando hasta que todo esto se venga abajo por sí solo, sin ningún estallido dramático, en un proceso lento de descomposición y disgregación nacional." Las regiones—ya se ha visto en el caso del Rhin—no tienen confianza en el Reich o al menos piensan, con egoísmo acaso salvador, que es preferible entregarse por sí mismas a la solución de sus propios problemas antes que caer juntos con aquél en la ominosa incertidumbre que de aguarda. ¿Tienen razón? El tiempo—tan ceñudo para Alemania, tan sordamente patético—lo dirá.

ESPECTADOR.



TÓNICO PODEROSO PARA LOS DÉBILES ENFERMOS Y CONVALECIENTES

Leche malleada fresca

DEPOSITO GENERAL: ANUMADA 130 - SANTIAGO

CAFÉ ASTORIA

LA EMBAJADA DEL CARDENAL

¿Allá va la nave? ¿Quién sabe a qué va?

Me permito modificar ligeramente los conocidos versos de "El Diablo Mundo". Adónde va su eminencia el cardenal, lo sé: a América; a qué va a América lo ignoro.

Desde que vinieron a Valencia para despedir al cardenal Benlloch comisiones de Burgos, leí, ávido, largos ditirámicos artículos en la prensa católica, y no pude enterarme del secreto de la misión. Renunció a conocer por la lectura lo que excita mi curiosidad. Pregunta: ¿A qué va? Unos me dicen que a devolver la visita a aquel cándido obispo de San Luis de Potosí, que vino a España, fué a Limpias a ver guñiar un ojo al Santo Cristo, del que no quería oír hablar el difunto arzobispo de esta diócesis de Valencia, señor Salvador y Barrera. Para cristos milagrosos, el de Burgos; le crecía el pelo.

"Al Santo Cristo de Burgos dicen que le crece el pelo..."

Hasta los castos oídos del cardenal habrán llegado los bárbaros versos tercero y cuarto de la desmbozada copia. Otros me aseguran que va a inaugurar un templo, levantado en Santiago de Chile. Blanco Fombón me telegrafía que el verdadero objeto del viaje es bendecir a Vicente Gómez, dictador perpetuo de Venezuela y protector del "Gallo" y de Villaespesa. Lo creo. Vicente Gómez, como su antecesor Castro, como Barrios, como Moreno, como Francia, como don Porfirio, como Huerta, como Leguía, es buen católico: es papista.

Interrogo a un compañero de Madrid, bolchevique redactor de un diario de la extrema derecha, y me dice jugando el vocablo, que el cardenal ya que no lo hicieron primado, le encomiendan la primada de ganar América, de reconquistarla para el Papa y para el Rey.

"Yo tengo para mí—añade, serio y misterioso, como regalándome una confidencia—que va a la feria de muestras que abrió Madero en México al grito santo de tierra y libertad!" Y el muy pícaro ríe su gracia. En fin, quedo en ayunas, como si fuera a comulgar, y no sé a qué va ni quién paga el viático. ¿Roma? ¿El alto clero? ¿Don Alfonso de Borbón? ¿Comillas? ¿El Estado? A perro flaco... Me dicen que costará muy cerca de un millón de pesetas. El Miércoles, al abrir la prensa de la mañana, ví la firma de Benlloch y dí un grito de satisfacción. Ahora me enteraré, dije para mis adentros. Me lanzó rápido a su lectura; la proclama no era cardenalicia, sino carnífera; no la firmaba el cardenal descubridor de lo descubierto, sino un cortante del mismo apellido. No se a qué va; pero sé con quién. Lleva a América ejemplares de las órdenes religiosas fundadas por españoles. Dominicos, fundación de Santo Domingo de Guzmán; Compañía de Jesús, o jesuitas, orden fundada por San Ignacio de Loyola; los escolapios, simpática orden, cuya fundación a San José de Calasanz es debida. Y aquí concluye mi erudición. Y hay más órdenes fundadas por españoles. A los carmelitas, va-

riante, creo, de los franciscanos, los reformó, no fundó, Santa Teresa de Jesús. Los mercenarios, los trinitarios y demás redentoristas, si son órdenes sepañolas, las fundó el padre Horacio Echevarrieta. ¿A qué lleva dominicos a la libre América el cardenal émulo de Colón? Allí no hay albigenses que pasar a cuchillo y achicharrar vivos, ni es probable que vayan a restablecer ni aun en Venezuela, su Santo Oficio, ni el Tribunal de la fe de la Inquisición. Y los dominicos no valen para otra cosa, a no ser que los enseñe su eminencia, para que aprendan aquellas gentes cómo se pierde un archipiélago. Los dominicos, con los franciscanos y los agustinos, fueron elemento disolvente de nuestra soberanía en Filipinas. Y por culpa de ellos es fácil abolir en el archipiélago la lengua castellana, cuya difusión estorbaron. ¿A qué lleva jesuitas? No pueden ir más que a tres cosas: a combatir a los protestantes, fin para el que fueron creados; a recobrar el dominio del Paraguay, y a enriquecerse educando niños, confesando damas, casando jóvenes con damiselas ricas y captando herencias. No creará varón tan inteligente y perspicaz como me aseguran es el campechano, sencillote y simpático cardenal que en América la enseñanza pública está tan mal como en España y tan necesitada como aquí de las Escuelas Pías. Ello es que lleva consigo, a bordo, ejemplares de órdenes religiosas no concordadas (lo está la de escolapios), de aquellas contra las cuales promovieron ruidosa campaña que duró años, Canalejas, don Alfonso González y los partidos reconcentrados en el poder y que desde él han saludado cortesmente y despedido enternecidos al cardenal Benlloch al emprender su viaje al nuevo mundo, por el Papa y por el Rey, por el altar y el trono, que decía Salmerón. Barruntamos a qué va; sabemos con quién va; analicemos en qué va.

¿Arca de Noé, con la palomica que volará sobre América, después del diluvio liberal, masónico, libre pensador? No, no navega en otra arca de Noé, en busca de la patria de Ibarreta, el autor preclaro del admirable libro, editado por Nakens, "La religión al alcance de todos". ¿La barca del pescador, sobre la cual predicó Cristo en el lago? No, no navega en barca velera el cardenal. ¿Las carabelas "Pinta", "Niña" y "Santa María"? Ni en broma, como en la arqueología naumaquia de 1892, cuando la exposición de Chicago. ¿En la goleta "Flor de Mayo" de los puritanos? Tampoco. El cardenal, con el consabido par de representantes de órdenes regulares, va en un hermoso vapor de aquella Compañía Transatlántica Española, culpable, según Grandmontagne, de la pérdida del imperio colonial español; subvencionada por el Estado en la forma que criticó en el Congreso el ex-ministro del Trabajo señor Chapaprieta, y que llevó de España a Manila, a la Habana y a San Juan de Puerto Rico capitanes, generales, frailes, prebostes, funcionarios y soldados y repatrió jóvenes anémicos y tuberculosos

LA HUELGA DE IQUIQUE

Los obreros marítimos de Iquique se declararon en huelga hace algunas semanas a causa de haber sido suspendido de las faenas al compañero Francisco Miranda. La arbitrariedad de esta medida ha quedado comprobada fehacientemente, y por ella el conflicto tuvo gran intensidad y trajo como represalia de las autoridades la supresión de la redondilla. Los causantes de esta desgraciada actitud que deja entregados a los obreros al pésimo régimen antiguo de trabajo, son el Intendente Amengual, el gobernador marítimo Spoerer y el Prefecto Souper. Los tres han obrado de acuerdo para aniquilar la organización obrera y hacer fracasar un movimiento solidario dignamente encauzado e iniciado con altivez.

Las autoridades del puerto han procedido en esta ocasión con una ciega intolerancia y han dejado latiendo en el corazón obrero de Iquique un malestar y un desconcierto que acarrearán necesariamente futuras complicaciones. Los atropellos se han sucedido día a día y es bien sabido que ellos no se encubren con bellas palabras ni con argumentos huecos a fuerza de repetirlos. Una vez fué el allanamiento y el empastamiento de una imprenta por pretextos infantiles y en realidad para ahogar la propaganda. Otra fué la prisión del compañero Cárcamo, agente de "Claridad" por el solo hecho, tal vez considerado delictuoso por la camarilla de Spoerer y Cía., de vender nuestro periódico. ¿A dónde vamos con esta tiranía?

Los días de la represión de 1920 se reproducen hoy con fidelidad triste, en pleno régimen "liberal", bajo la advocación alessandrista del amor y cuando se han hecho tantas y tantas declaraciones vacías de respeto a las ideas, de li-

bertad de reunión y asociación, etcétera. ¿En qué se diferencia este Presidente del otro? La elección es dura pero útil. Los obreros de Iquique, que sin duda fueron un día fervientes seguidores del tribuno afebrado y declamador, sabrán ahora a qué atenerse ante las promesas de los políticos y los programas de los candidatos electorales. Algunos de ellos ya tienen conciencia formada al respecto y militando en las filas de organismos no políticos, se apartarán de la perniciosa farsa eleccionaria. Pero ¿y los demás?

Nada más desastroso que la política mezclada a los intereses y a los ideales proletarios que se desvían y ahogan en el ambiente contemporalizador de los parlamentos y en las antesalas molliciosas de los ministerios. Representantes comunistas han querido hacer creer que se ocupan de estos problemas discursando en la Cámara y pidiendo al gobierno garantías que éste no dará. Y lo más interesante es que aquéllos se han encontrado espaldados por los conservadores, en una híbrida alianza que ha revelado el móvil oculto de su proceder. En efecto, se acerca la renovación electoral y hay que asegurarse los sufragios que en Marzo se tornarán a pedir a los cándidos y sumisos votantes de siempre. Comunistas y conservadores necesitan aparecer como pendientes del pueblo "soberano", dispensador de prebendas y de situaciones políticas espectaculares.

En vísperas de elecciones todo esto se justifica. El juego es ya conocido. En esta oportunidad bueno será decirles a los camaradas de Iquique que tanto espíritu de lucha han demostrado: "Estad en guardia. Si se preocupan de vosotros es porque algún servicio quieren pedirnos."

Manuel SALINAS.

después de la tragedia de 1898. En el bello vapor "Reina Victoria", de la Transatlántica de Comillas, o de la Transatlántica, va la comisión o delegación regia-pontificia, preparadora de otro viaje, exorcizadora de Unamuno y del poeta Lugones, predicadora de la intolerancia y del fanatismo en países donde hay libertad de cultos, matrimonio civil, divorcio, secularización de enseñanzas y cementerios, en todos; en algunos libertad de la Iglesia y del Estado y leyes extinguidoras de las órdenes religiosas. ¿A eso y a hacer grata la trejeza en repúblicas, queda reducida nuestra misión en la América española! Con pena lo vemos.

Euminado parecía el transatlántico una gran ciudad sobre el mar: era bello el espectáculo de verlo entrar en el puerto, de verlo salir de él. Era bello; triste. Me entristeció, como al ver llevar tropa a Marruecos para cubrir bajas y encubrir el envío de los 20.000 hombres pedidos por Martínez Anido. Si veo en la conquista del Rif que nuestro porvenir no está en África, el "Reina Victoria", con cargamento de frailes y de clérigos, de regulares y de seculares, me dice que perdemos nuestro porvenir en

América por los mismos hombres y las mismas causas que perdimos la soberanía; imposible para la vieja España ejercer influencia moral e intelectual, perdida la política.

Valencia merece que salgan de su puerto para América otras expediciones de sabios, de artistas, hasta de luchadores por el trabajo, porque Valencia tiene antecedentes gloriosos en la epopeya del descubrimiento y la conquista. Luis de Santángel, generoso cooperador del descubrimiento de América, adelantó a los Reyes Católicos, y pagó luego en buena parte dinero para que Cristóbal Colón armara y aprovisionara, con ayuda de los Pinzones, las carabelas inmortales. En la Alameda hay un busto elevado a la memoria de Luis de Santángel, merecedor de mayores honores y de una popularidad que conserva todavía la falsa leyenda del empeño de las joyas de la reina Isabel.

Y en nuestros días, el benemérito Rodrigo Potet, de novelesca vida, trajo de allá una imponderable colección de fósiles, que no está bien devolver con ejemplares vivos de instituciones fosilizadas.

¿Allá va la nave!

Roberto CASTROVIDO.